

Una mirada al golpe de 1953 en Irán

XAVIER VILLAR :: 23/08/2023

Es necesario señalar que desde una perspectiva política, fue la gramática islamista la que finalmente desafió de manera fundamental al lenguaje occidental

Este artículo busca arrojar luz sobre el golpe de estado que tuvo lugar en agosto de 1953 contra el primer ministro iraní, Mohamad Mosadeq, y al mismo tiempo analizar de manera crítica la figura política de Mosadeq.

En términos generales, el golpe de estado puede ser explicado de la siguiente manera: Tras el descubrimiento de petróleo en 1908, la Compañía Anglo-Iraní de Petróleo, propiedad británica (AIOC, luego renombrada como British Petroleum o BP), operó la industria petrolera en Irán, disfrutando de casi completa autonomía y compartiendo mínimamente las ganancias con el gobierno iraní.

En abril de 1951, el parlamento de Irán nominó a un líder nacionalista como el nuevo primer ministro del país. Una vez en el gobierno, Mosadeq nacionalizó la industria petrolera británica en el país, prometiendo poner fin a años de interferencia extranjera en la política interna de Irán. Esta acción de nacionalización desencadenó una crisis internacional, con el gobierno británico argumentando que la acción de Irán era ilegal y aplicando un bloqueo a las exportaciones de petróleo iraníes.

El golpe de estado fue una respuesta conjunta británico-estadounidense con el objetivo de preservar su dominio sobre la producción, distribución y venta global de petróleo. La propuesta de nacionalización por parte del gobierno de Mosadeq era considerada por Washington y Londres como un desastre tanto en términos políticos como económicos. Podría inspirar a otros países, especialmente Indonesia, Venezuela e Irak, a seguir el mismo camino y alterar radicalmente el control del mercado petrolero internacional, transfiriéndolo desde las empresas petroleras occidentales hacia los países productores de petróleo.

Salvar a Irán del comunismo

Para poner fin a esta empresa nacionalista, revertir la nacionalización y supuestamente salvaguardar a Irán del comunismo, EEUU decidió a principios de 1953 destituir a Mosadeq y reemplazarlo con un nuevo primer ministro, el antiguo general Fazlollah Zahedi, respaldado por el Shah. El propio presidente estadounidense, Eisenhower, aprobó la llamada "Operación Ajax", que recibió apoyo de la Agencia Central de Inteligencia de los EEUU y la inteligencia británica, con el propósito de destituir a Mosadeq.

El análisis hegemónico del golpe y de la realidad política de Irán en los años posteriores es ampliamente conocido: La caída de Mosadeq marcó el comienzo de la interferencia estadounidense en el país; la Revolución Islámica no habría tenido lugar de no haber ocurrido el golpe de estado en 1953.

Es aquí donde entra en juego la "problematización" de la figura política de Mosadeq. Sin menospreciar su proyecto político enfocado en la nacionalización del petróleo y su postura desafiante hacia Occidente, es importante enfocar la atención en la hiper-romantización de su figura, la cual se alinea con una perspectiva política específica.

La idealización excesiva de Mosadeq puede compararse con la idealización de Fanon dentro del islamismo. En otras palabras, la figura de Fanon también puede ser analizada en términos críticos desde una perspectiva islámica. Para abordar a Fanon de manera crítica, se podría considerar su análisis de la Revolución argelina que se encuentra en "Los condenados de la tierra".

Según él, la Revolución argelina asume un carácter "clásico-normativo", es decir, secular y anticolonial. Según Fanon, no existe otra epistemología válida para entender la Revolución argelina aparte de la perspectiva marxista, a pesar de las insinuaciones enigmáticas que sugieren que detrás de lo que él describe como el "modo de vida del campesinado argelino" existe una genealogía anticolonial que se diferencia tanto de la marxista como de la secular. El relato de Fanon pasa por alto, por ejemplo, el movimiento anticolonial liderado por Abd al-Qadir, un movimiento políticamente organizado en torno a significantes islámicos.

Por otro lado, Mosadeq es una figura que tampoco se aleja de los principios secular-liberales en su búsqueda por el control económico y político de los recursos energéticos. Esta lucha se desarrolló mediante un lenguaje político claramente occidental y sin la intención de cambiar los fundamentos de dicho lenguaje. Esto, nuevamente, no debería interpretarse como un rechazo a la figura política de Mosadeq, sino más bien como un recordatorio de que existen otros puntos de vista desde los cuales se puede resistir y desafiar a Occidente.

De manera análoga, al igual que existe una narrativa paralela en el relato de Fanon sobre la lucha colonial en Argelia, se puede encontrar un relato similar en el caso de Irán y Mosadeq. En este último caso, se puede argumentar que a nivel político-discursivo no hubo un desafío epistémico, ya que la gramática política empleada por Mosadeq pertenecía al mismo discurso occidental. Es importante recordar que se está abordando este asunto desde una perspectiva discursiva, y en ningún caso se están cuestionando las medidas adoptadas por su gobierno en favor de la nacionalización.

Sin embargo, al mismo tiempo, es necesario señalar que desde una perspectiva política, fue la gramática islamista la que finalmente desafió de manera fundamental al lenguaje occidental. Esta gramática, a diferencia de la utilizada por Mosadeq, tenía bases autónomas y distintivas. Además, su objetivo no solo era la liberación política, sino también una liberación discursiva de la ocupación occidental.

Finalmente, la idea recurrente de que la "Revolución Islámica fue el resultado del golpe contra Mosadeq" parece omitir que lo político no se limita únicamente a lo secular, o en otras palabras: no considera la capacidad de los musulmanes para articular el Islam de manera política y convertirlo en el eje central de sus discursos.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/una-mirada-al-golpe-de>